



PRÓLOGO

Por iniciativa del Senado de la República, se publica este libro, que pretende traer a los lectores un espectro amplio, plural y polifacético de uno de los conflictos que mantuvieron en vilo y consternado al mundo en los últimos días del 2008 y los primeros del 2009; un fuego que se avecinaba tras largos meses de desgaste en los que varios asentamientos en el sur de Israel fueron víctimas de cohetes Kassam provenientes de diversos puntos de la franja de Gaza, y que finalmente estalló el día 27 de diciembre a las 11:30 a.m. cuando las fuerzas de la aviación israelí iniciaron una ofensiva con bombardeos sobre varias ciudades de la Franja de Gaza.

Dice José Emilio Pacheco en su poema Fin de siglo:

*“La sangre derramada clama venganza,
y la venganza no puede engendrar sino más sangre derramada.
¿Quién soy:
el guarda de mi hermano o aquel
a quien adiestraron
para aceptar la muerte de los demás,
no la propia muerte?
¿A nombre de qué puedo condenar a muerte
a otros por lo que son o piensan?”...*

Sus palabras no pueden dejar de conmovernos, sobre todo cuando los cuestionamientos que plantea siguen tan vigentes y se expresan tan claramente en este conflicto.

La presente antología es un aporte de enorme valor ya que incluye plumas de alto calibre, académicos reconocidos que, desde sus propios espacios y áreas de especialidad abordan el conflicto, y que puede convertirse en lectura relevante para

todos aquellos que se interesan en el tema, y que tienen un genuino deseo de entenderlo a cabalidad, en toda su policromía. Después de leer a los autores se plantearán, sin duda, muchas interrogantes, pero quedará claro que no se trata de un conflicto entre buenos y malos, entre villanos y víctimas, es mucho más que eso, es el abordaje de un problema sumamente complejo, lleno de dilemas, de asimetrías, de diálogos y desavenencias, de búsquedas y retrocesos, de anhelos de paz y de resistencias, de aceptaciones y de negaciones. Un conflicto que se prolonga ya por más de cien años y toca aspectos culturales, nacionales, sociales, políticos, económicos, religiosos; donde dos grupos confluyen y con argumentos disputan una tierra, en ambas partes, con narrativas concurrentes de reivindicación nacional en un mismo territorio.

El trabajo de Mauricio Meschoulam, desde una perspectiva teórica, conduce a la reflexión de las posibilidades de llegar a acuerdos en el Medio Oriente. Hace un trabajo de análisis de tres clases de discursos, políticos, académicos y periodísticos y desde esa perspectiva sostiene que debe hacerse un esfuerzo intenso para entender a las partes en conflicto como grupos sociales complejos y por ende deben cambiarse las formas de abordarlos. Se debe alcanzar la aceptación del “otro” en ambos campos, y sólo entonces se puede llegar a consensos. Para ello es fundamental la participación de la sociedad civil.

En ese sentido comparte puntos de vista con Judit Bokser, quien en un análisis meticuloso y en un recorrido histórico explica cómo se fue desarrollando el conflicto en el que se han alternado el diálogo y la violencia, un conflicto que, como dice la autora, posee recurrencias, pero también presenta cada vez nuevos dilemas. Conflictos de esta naturaleza requieren soluciones políticas complejas. Judit hace un análisis de los orígenes, de las transformaciones, del fortalecimiento del fundamentalismo, y de cómo los intereses internacionales

en la región han generado nuevos escenarios que complican el problema. El conflicto no es uno más desde la perspectiva israelí, es decisivo para su existencia, y en el panorama de los palestinos es parte integral de su identidad nacional.

No se puede negar, sin embargo, que ha habido diálogo y negociación, son avances significativos que no se debe menospreciar, ya que en ellos está el germen de la continuidad de construcción de puentes, es importante aceptar también que cada paso de concertación es a la vez alimento para las fuerzas opositoras, por lo que el desafío entonces es construir elementos que permitan la confianza y el reconocimiento mutuo.

En este tenor con un análisis histórico, político y social de la región Marta Tawil nos permite ver el conflicto, así como a sus actores principales, tanto locales como regionales e internacionales a través del tiempo. La participación de Estados Unidos y la Unión Soviética en su momento, y la de Estados Unidos y la Unión Europea más tarde, y el papel que estos países han desempeñado en el desarrollo del conflicto, lo que, sumado a los de la región y a las propias problemáticas internas, convierten el conflicto palestino-israelí en un asunto muy complicado. Muestra las grandes asimetrías que existen en la región así como en las relaciones entre los protagonistas del conflicto. La paz es entonces una conjetaura, pero las negociaciones son tanto una posibilidad como una necesidad. El trabajo de Tawil evoca las palabras de Amos Oz: “llegar a un acuerdo significa vida, lo contrario es fanatismo y muerte”.

La presente obra es vista desde Latinoamérica y en este sentido la participación de Stephan Sberro nos permite empezar a entender por qué el tema tiene tanta relevancia en nuestros países, distantes geográficamente y poco relacionados culturalmente con Israel y sus conflictos. La relación inicia casi

como una “luna de miel” en aquel histórico periodo previo a la votación en la ONU para la partición de Palestina en dos territorios, uno para los judíos y otro para los palestinos, y en el que, el Continente jugó un papel crucial. Esta relación, como lo explica Sberro, se tornó fría en los años setenta, y volvió a estrecharse a partir de la década de los noventa, aun cuando no recuperó ya la intensidad del principio y cuenta entre sus filas con críticos severos y opositores tenaces. Esta “relación especial” como la llama Sberro, se expresa en la inusual importancia que Latinoamérica, y particularmente México, le confiere en su diplomacia extraregional. En ese sentido se encuentra la participación de Yael Siman y Manuel Férez, quienes realizaron un cuidadoso trabajo de investigación de cuatro diarios en la Ciudad de México y la cobertura que ellos dieron al conflicto entre HAMAS e Israel en Gaza, viene a corroborar lo sostenido por Sberro: la importancia que este tema tiene en países de Latinoamérica, en este caso, México, hasta ocupar las primeras planas de periódicos de amplio tiraje durante varios días. El aporte del trabajo de estos dos, reside en analizar cómo la prensa va construyendo una realidad del conflicto, que en ocasiones, no sólo no presenta el problema como algo complejo sino que más bien lo simplifica, y acaba por presentar esa realidad en blanco y negro, no policroma como lo es. Cada diario presenta el conflicto desde su perspectiva particular, su orientación y la definición que tiene de sí mismo, así se escuchan voces de derecha, de izquierda, del centro.

Y al hablar de izquierda, un sugerente artículo de Leonardo Cohen en el que expresa sus reflexiones como intelectual de izquierda, mexicano e israelí, quien vive el conflicto Israel-HAMAS, mitad del tiempo en México y mitad del tiempo en Israel y ve las cosas, en sus propias palabras, “desde adentro” y “desde afuera”. En un tono personal nos dice Cohen: “Vivo en Jerusalén pero enseño en un pequeño *kibutz* en la frontera

con Gaza y Egipto, donde en un par de ocasiones tuve que suspender mis clases para que mis alumnos y yo alcanzáramos a guarecernos en el refugio antimisiles". Esta experiencia nos conecta con el artículo de Carlos Martínez Assad, quien polemiza y cuestiona la validez del argumento de seguridad nacional que Israel empleó para desatar la ofensiva, en sus palabras: "Una de las acciones violentas más desmesuradas por parte de Israel". Martínez Assad pondrá sobre el tapete de la discusión el aspecto religioso en ambas partes, como uno de los elementos definitorios para el enardecimiento del conflicto, y señala el error de Israel que al dejar a Gaza en ruinas y al poner trabas para la construcción del Estado Palestino, hace cada vez más remota la posibilidad de un futuro viable para la región.

Por su parte Wilda Western nos presenta un tema muy poco tratado en la literatura de la región, las mujeres en conflictos. Es a través de su artículo que veremos a las mujeres en cuatro etapas, desde fines del siglo XIX, al inicio del conflicto, y hasta 2002, con la Segunda Intifada, cuando veremos aparecer a las mujeres suicidas y a las madres de los mártires. Su aporte nos permite reflexionar acerca del papel potencial que pueden jugar las mujeres en este y otros conflictos.

A esta colección de artículos con posturas divergentes y convergentes, se suma el de Farid Kahhat, cuya postura es clara: no hay avance a través de la guerra, no se ha conseguido nada, y lo que se alcanzó en materia de acuerdos, tampoco se cumple. Ve el origen del conflicto en Gaza en el triunfo de HAMAS y en el boicot que se impuso en consecuencia y que llevó a los pobladores de Gaza a la pauperización y, con ello, a la desesperación. Martínez Assad, cuestiona que el ataque israelí se justifique con el argumento de seguridad nacional, ya que lo considera reduccionista y, para evitarlo, amplifica el problema al terreno del derecho internacional. Ve algunas posibilidades a la región pero, sin duda, las condiciona a cambios en la política

israelí y a la voluntad política de los Estados Unidos para ejercer la presión suficiente por la consecución de dichos cambios.

José Hamra, por su parte, analiza las posibilidades de paz Israel-Palestina después del conflicto en Gaza. Al citar a Amos Oz: “La tragedia del conflicto palestino-israelí reside en que ambas partes tienen razón”, vuelve a amplificar el dilema. Hamra hace un recuento del conflicto, habla de los obstáculos para la paz, encuentra responsabilidad en los extremismos de ambas partes que acaban por secuestrar las posibilidades de acuerdos, y ve en la debilidad de los liderazgos moderados el espacio idóneo para que se fortalezcan los fanatismos. Sin embargo, describe estudios realizados en la región que demuestran el franco deseo en ambas poblaciones, israelíes y palestinos, de llegar a acuerdos de paz, o cuando menos a terminar finalmente con las hostilidades y el estado de guerra. Y es por ello que se puede sostener que los arreglos y las negociaciones realizadas hasta el momento tienen sentido, son parte del camino andado. Sobre ese andamiaje debe construirse el resto del sendero. La paz, para Hamra, debe construirse desde abajo, es tarea de gobiernos, sin duda, pero también de la Academia, de ONGs, y, en gran medida, responsabilidad ineludible de las sociedades civiles.

En una mirada histórica se puede apreciar que la sociedad civil ha tenido logros importantes, es capaz de construir los lazos que los gobiernos muchas veces complican, quizás no se ha percatado aún en toda su dimensión, del rol que puede jugar en los procesos de paz y democratización.

Aquí se inserta el trabajo de Manuel Férez, quien como resultado de entrevistas realizadas *in situ*, describe diversas iniciativas, movimientos, organizaciones de la sociedad civil, espacios académicos y ONGs que están trabajando hoy por hoy en la construcción de este difícil camino hacia la paz en medio oriente. Iniciativas que buscan mostrar que en lo social, en lo económico, y hasta en lo cultural y nacional se pueden

encontrar puntos de convergencia, Machsom Watch, Rabbis for Human Rights, Fondo de la Tierra Santa en Bethlehem, Families Forum, Siach, One Voice, son algunos ejemplos de agrupaciones que han alcanzado indudables logros tanto en el campo de la educación bicultural, como en trabajos académicos compartidos, en materia de derechos humanos, en iniciativas empresariales, y hasta en propuestas de resolución de conflictos.

Es la voz de la sociedad civil la que no puede silenciarse. Dice Andrés Trapiello: “Hay que decir de tal modo las cosas que aunque otros, infinitos, las hayan dicho, parezca que uno lo ha dicho antes”, y son las voces de este conjunto de intelectuales las que deben ser escuchadas, pensadas, estudiadas, discutidas con el fin de abrir canales de diálogo que faciliten la construcción de un entorno en el que las voces que pugnan por un mejor mañana, nunca callen.

Así continúa José Emilio Pacheco su poema:

*“No quiero nada para mí,
sólo anhelo lo posible imposible:
un mundo sin víctimas...”*